

COMEDIA FAMOSA:
 PARA CON TODOS HERMANOS,
 Y AMANTES PARA NOSOTROS,
 D. FLORISEL DE NIQUEA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Personas que hablan en ella.

Don Florisel de Niquèa.	Artemidoro.	Lucela, criada.
El Emperador Trebacio.	Palmerin.	Breton, Lacayo.
Don Salanges.	Clorinda, Princesa de Niquèa.	Un Gigante.
Don Rogel.	Briana, hermana de Trebacio.	Musica, y acompañamiento.
Esplendian.	Awea, Nise, y Flora, Damas.	

JORNADA PRIMERA,

NA 1071574
NEA 1666488

Salen D. Florisel de Francès, y Clorinda de Francesa, con un volante en el rostro, deteniendole.

Clor. NO has de passar adelante, ò yo misma con tu proprio acero me he de passar el corazon à tus ojos.

Flor. Amazona de estos campos, Daphne de estos promontorios, Venus de estas arboledas, y Palas de estos contornos, que cautelosa, ò esquivada, anocheciendo tu rostro al Occidente de aqueste candido de lino estorvo, tejido de plata eclypse, hilado de seda embozo, y parentesis de nieve

entre mi vida, y tus ojos, me detienes con alhagos, y me llamas con sollozos, Quièn eres, Deydad humana; que con galan desahogo, atajandome los passos, que yà ni nuevo, ni cobro; y saliendome al camino (bien así como en el foto cazador astuto acecha el gilguerillo canoro, para embargarle la vida con la liga, ò con el plomo) me suspendes el viage, que oy empiezo, y oy malogro? Què me quieres, flecha alhada, ò pluma de harpon lustroso de aquel hijo fin abuelo, que el carcax echado al ombro

A

ca

en dos mitades distintos,
 el amor lleva, y el odio?
 Què fuerza, què calidad,
 ò què hechizo poderoso
 traes contigo, que me obliga
 à que te obedezca prompto,
 à que te responda fino,
 y à que te siga amoroso?
 quando mi vida consiste
 en dexar á Grecia solo,
 y quando solo me falta,
 para conseguirlo todo,
 subir en aquel bridon,
 que espuma vertiendo à golfos
 por la boca, à quien oprimen
 duros alacranes de oro,
 y escarapelando en ondas,
 con relinchos, y corcobos,
 de la crinada guedexa
 tantos repetidos copos,
 con el diente rasca el freno;
 y ara con la mano el feto.
 Mas si por dicha, la causa
 que provoca tus antojos
 à tenerme, es pedirme,
 que este brazo valeroso
 te satisfaga de algun
 agravio, que à tu decoro
 hayan hecho, habla, y veràs;
 antes que el dorado Apolo
 salga à tirarse las trenzas
 en los crystales fonoros
 del Tanay, como arrestado
 desde luego me dispongo
 à hacer quanto me mandares,
 por vida de los hermosos
 rayos, luceros, y soles
 de aquella Deydad que invoco,
 cuyo divino imposible
 oy me destierra del Ponto,

oy me divide el Hemò;
 y oy me saca de mi proprio;
Clor. Pues en essa confianza
 desta fuerte te respondo. *Descubrese.*
Flor. Clorinda, mi bien, señora.
Clor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Clor. Tu traydor. *Flor.* Espera un poco;
Clor. Què miras à todas partes?
Flor. Miro suspenso, y aborto,
 si hay por aqui otro galàn
 con quien hables de esse modo;
 porque constandote à ti
 de la verdad que blasono,
 del amor con que te obligo,
 y la fe con que te adoro,
 llamarme à voces ingrato,
 es darme à entender zeloso;
 ò que por otro me tienes,
 ò que hablando estàs con otro;
Clor. Antes ingrato te llamo,
 solo porque te conozco,
 y pruebolo desta suerte.
Flor. Casi de oírte me corro.
Clor. Tu no dices que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo;
Clor. Ya no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Clor. Què es ausentarse un galàn?
Flor. Matar dos luces de un soplo.
Clor. Què es querer bien à una Dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Clor. Què es obligarla? *Flor.* Afsistirla
 cortès, amante, y gustoso.
Clor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla
 ciego, despechado, y loco.
Clor. Luego si es ingrato aquel
 que resuelto, y desdeñoso
 la enoja, y la desobliga,
 y en tu desden se halla todo,

haca tu la consecuencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ò si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.

Flor. Si la tendrà, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves como secretos,
tan raros como espantosos,
mira primero, si alguno,
ò interessado, ò curioso
nos escucha. *Clor.* Solo estàs:

Flor. Pues à la respuesta torno.
No somos los dos hermanos?
Y aunque hermanos los dos somos,
debiendolo à la influencia
de los Altros luminosos,
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor mas heroyco
que ha visto el mundo? Trebacio
Emperador generoso,
de la gran Constantinopla,
à quien cautivo me postro,
no es dueño mio? Biana,
hermana de este Medoro,
(ay de mi!) no es Reyna tuya?
El no quiere ser tu esposo?
Ela à mi amor inclinada,
no solicita lo proprio?
Tu por violencia, o por miedo,
no le eschças sin enojos?
Yo por engaño, ò por tema,
sin del dèn no la respondo?
Y en fin, no estàn concertados
de entrambos los desposorios
por tu desdicha, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,

la sangre clama ofendida,
en lo imposible no hay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobio,
el velo, y callarlo, infamia:
el remedio, no es solo:
què mucho que yo le busque
peregrinos de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à Climas remotos
à enfermar de tu imposible;
y à morirme de tu enojo?

Clor. Otro remedio hay mas facil.

Flor. Y qual es, que no le topo,
aunque le busco? *Clor.* No? Escucha;
con suspension, y alborozo
una verdad, que hasta aora
à tantos afanes fordo
el Cielo nos ha ocultado,
y oy nos revela piadoso.

Flor. Pues què aguardas? di'lo presto:

Clor. Yo no soy tu hermana? *Fil.* Còmo
puede ser esto verdad?

Clor. Desta suerte, escucha el modo.

Flor. Prosigue, que ya te oygo.

Clor. La Emperatriz Clorinda,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fuè mi madre, y tambien fuè;
en virtud del matrimonio,
heredera de Niquèa,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio
con industria, fuerza, y dolor:
Sintióse preñada, y era
de espíritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,

yà del Javali cerdoso,
 ya del Tygre salpicado,
 ya del vandolero Lobo,
 ya del Leon Imperial,
 y à del ligero Corzo,
 que arrojandose à los ayres,
 lunado Buzo del Noto,
 todo el Oceano vago
 del viento la nada à bordos:
 Y una tarde, que cansada
 de batallar con un Oso,
 para repararse, hizo
 almohada verde de un tronco;
 sintiò de repente algunos
 dolores, claros affomos
 de su venidero parto;
 y así viendo que el focorro
 ageno no era tan facil,
 como el peligro notorio,
 abrazandose à las ramas,
 con solo un gemido ronco;
 todo el aliento embebido,
 para arrojar poco à poco
 aquel gustoso embarazo,
 y aquel pretendido estorvo,
 diò à luz un Principe, un joven
 parecido à Telamonio
 su padre, solo en tener
 entre el pecho, y entre el ombro
 un dilatado lunar,
 ni bien pardo, ni bien roxo.
 Pero apenas en los brazos,
 como la Tygre al cachorro,
 como al recental la Oveja,
 y como el Aguila al pollo,
 le tomò, para suplirle
 el desabigo forzoso:
 quando seis hombres armados,
 saliendo de entre unos olmos,
 y arrebatando al Infante,

desaparecieron, como
 fuele exhalacion à un tiempo;
 en el diafano globo,
 fer luminaria del Sol,
 y pavesa fer del polvo.
 Ella entonces sin poder
 satisfacerse, qual Toro
 desjarretado, que hace
 mal vengado, y bien quexoso;
 falta de sangre, y de esfuerzo,
 hechos los ojos arroyos,
 cerrados todos los passos,
 abiertos todos los poros,
 embotados los sentidos,
 deslucidos los adornos,
 los a femanes callados,
 y los suspiros ruidosos,
 ladeando el corazon
 à la parte que iba el robo;
 y dexandose caer
 sobre el tapete oloroso,
 hizo un numero mayor
 de las flores, y pinpollos.
 Mas bolviendo de alli à un rato
 à enterarse con mas ocio,
 si era ilusion, ò verdad
 aquel pasado alboroto,
 viò un Leon à par de sí,
 que en la boca (estranño affombro!)
 recién nacido ~~traia~~
 otro Infante tan hermoso,
 que parece que el Invierno,
 ayudado del Fabonio,
 le havia quaxado crystal,
 nieve à nieve, y copo à copo;
 Affigiòse Clorinarda,
 mas el bruto caricioso,
 porque no acabasse en susto
 lo que empezaba en affombro;
 embaynaudo en su amor mismo.

de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se le puso,
y midiendo el monte à tornos,
rayo se metiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio:
Principe teneis, Vassallos,
repetiò, bolviendo el rostro
à los suyos; y ella entonces,
por excusar el enojo
à su esposo, si supiera
el malogrado tesoro,
callò à todos su verdad;
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos.
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos tan amantes,
que en el uno, y en el otro
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
El Cielo que atento escucha,
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un sueño mysterioso,
que no era yo herma tuya,
aunque no me dixo el como.
Estabame bien, creiò,
dixefelo al alma, oyòlo,
soy muger, y pareciòme

que no era dificultoso,
que como lo deseaba,
hube menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte;
si bien con mudos coloquios
me hablas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera fordo;
le escuchàran los oidos
à los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros;
como el llegar à decirlo
cada ùno vergonzoso,
pidiendo à la sangre excusas;
y al crimen buscando apoyos;
porque quando à los delitos
falta exemplar virtuoso,
mas que no en lo principal,
se merece en lo accessorio.
Muriò el Rey en este tiempo
à quien en el Sacro Trono
sucediste, y de la pena
de un golpe tan lastimoso
mi madre muriò tambien;
y antes que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los yà penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio;
mandandome expressamente;
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera,
y con esto à mejor Solio
se fuè à reynar, y dexòme
de dolor el pecho roto.
Empezaste tu entre quantos

Principes viven heroycos
 à lucir con mas ventajas,
 y à brillar con mas elogios,
 y empecè yo à celebrarte
 con afectos tan impropios
 de hermana, que pude hacer
 mi pundonor sospechoso.
 Pidieronme por esposa
 el Perfa, el Medo, el Notolio,
 y mas que todos Trebacio,
 que enamorado, ò temoso,
 con el Príncipe Falanges
 se fue à verme de rebozo:
 escuchèle desabrida,
 hablòme vanaglorioso,
 soy constante, y despedile,
 es presumido, y sintiòlo:
 fuèlle, y convocò su gente,
 bolviò à Niquèa furioso,
 entròse la tierra adentro,
 talò mieflès, rompiò fosfos;
 llegò à cercar la Ciudad,
 que era ya de sangre, lodo,
 resistimonos gallardos,
 tuvo mas dicha, y vencionos,
 hizòse dueño del Reyno,
 diò la buelta al Elefpono,
 tratònos como à cautivos,
 traxonos como despojos;
 viòte la hermosa Briana:
 aqui, Florisel, supongo,
 que te amò, pues que te viò;
 bien lo siento, y bien lo lloro.
 Tratò Trebacio de medios,
 y resolviendose todos
 en que los dos (duro golpe!)
 fuèssimos (terrible voto!)
 esposa yo de Trebacio,
 y tu de su hermana esposo;
 mas acordandome acaso,

(ò recuerdo venturoso!)
 de aquel papel que mi madre
 me dexò, la nema rompo,
 y en èl quanto te he contado
 hallo, miro, advierto, y noto;
 no de otra manera, quando
 arroyuelo bullicioso,
 desentumido del yelo,
 corre risueño al Pactolo,
 quedè yo con tales nuevas
 por el tuyo, y por mi abono;
 y sin detenerme un punto,
 à pedirte albricias corro,
 buelvome à mi amor antiguo;
 el casamiento reboco,
 confirmo mi voluntad,
 por ti pregunto à Leopoldo;
 dicenme que te has perdido,
 à buscarte me dispongo,
 salgo de Palacio loca,
 en esta selva te topo;
 llamote, encubrome, llego;
 y de la verdad te informo,
 para que traces, ordenes
 templado, cuerdo, animoso;
 con amor, con fe, con zelo,
 el donde, el quando, y el como;
 quieres, gustas, determinas,
 que vida, honor, y decoro
 ponga, aventure, y consagre
 à tus pies, donde me arrojó,
 para que amante me valgas,
 ò me defiendas zeloto.

Flor. No te acierto à responder
 de alborozado, y de absorto,
 que siempre estos accidentes
 traen los repentinos logros.
 Y así, la resolución,
 que en aqueste caso tomo,
 es, que à Palacio bolvamos,

y algun ardid ingenioso
 pensamos, para escusar
 los tratados desposorios,
 que es la primer diligencia;
 que en lo demás, pues que fomos
 para con todos Hermanos,
 y Amantes para nosotros,
 sin peligro de que nadie
 lo murmure escrupuloso,
 podremos vernos, y hablarnos;
 hasta ponernos en cobro,
 passandonos à Dalmacia.

Clor. Ya he dicho que me conformo
 en todo con tu dictamen.

Flor. Mas tèn, porque voces oygo
 aora alli fino me engaño.

Clor. Y àzia aqui suena lo proprio.

Flor. Este es el Magico Argente
 que sin duda cuidadoso
 de mi fortuna me busca,
 y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
 si acaso el eco engañoso
 no me miente, es quien me llama,
 hablarla serà fo:zoso.

Flor. Pues aguarda, que ya buelvo.

Clor. Pues espera, que ya torno.

Flor. A Dios, esposa querida.

Clor. A Dios, adorado esposo.

*Entranse cada uno por su puerta, y sa-
 len la Infanta Briana, y el Principe Tre-
 bacio, y delante de ellos Don Falanges.*

*D. Rogel, Esplendian, Palmerin,
 y Artemidoro.*

Inf. Aquesto es cierto, Trebacio:

Clorinda, y Don Florisel

(ha desleal! ha cauel!)

han saltado de Palacio,

por no hacer, no firmar

los tratados desposorios.

Treb. En agravios tan notorios

no hay amor à que apelar;

Palmerin, Artemidoro,

Don Rogel, Esplendial,

y Falanges el galàn,

que llaman del ramo de oro;

pues à feltajar venis

con una, y otra ventura,

de Clorinda la hermosura

desde Bretaña à Paris,

salid, salid à buscarlos,

à seguirlos, à tenerlos,

à cercarlos, à prenderlos;

y si es menester, matarlos:

que quando la finrazon

estraga la voluntad,

es delito la piedad,

y es d. credito el perdon:

Rog. Yo en nombre de todos digo;

que obedecido seràs.

Fal. Y yo que à tus pies veràs

muerto, ò preso à tu enemigo:

Treb. Matarlos dixel! (que cruel!) *à p.*

Inf. Matarlos dixol! (que injuria!) *à p.*

Treb. Mas yo templete mi furia. *à p.*

Inf. Mas yo atajate el rigor. *à p.*

Treb. D. Falanges. *Inf.* D. Rogel.

Fal. Què te enoja? *Rog.* Què te affige?

Treb. Aunque poco antes dixel,

que à Clorinda, y Florisel

mates, porque huyen asì,

quando de prenderlos trataes,

prende los, mas no los mates,

que me mataràs à mi.

Inf. Aunque te dixol Trebacio;

que à Florisel, y à su hermana

mates con furia tyrana,

porque se van de Palacio,

quando llegues à prendellos;

aunque su traycion lo pida,

no los mates por mi vida,
que me mataràs en ellos.

Treb. Esto es solo gentileza.

Inf. Esto en mi solo es piedad.

Fal. Ya entiendo à tu Magestad.

Rog. Ya he entendido à V. Alteza.

Vanse, y quedan Trebacio, y la Infanta.

Inf. Mal has hecho en remitir
à otra espada, y otros brios
tus agravios, y los mios.

Treb. Pues que puedo hacer? *Inf.* Salir,
(y era mas facil remedio)
à buscarlos en persona.

Treb. Dices bien, si la Corona
no estuviera de por medio.

Inf. No van los demàs tambien,
y son de sangre Real?

Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos fuera bien.

Inf. Si es culpa la inclinacion,
en qualquiera lo serà.

Treb. Si, pero en mi crecerà,
oye una sutil razon.
Aunque una campana suene
mal, tal vez por mal templada,
y passe desconcertada
de aquella regla que tiene,
nadie veràs que lo nota;
pero si el relox se suelta,
y dà mas alguna bueltra,
por estàr la cuerda rota,
hablar à todos veràs
del relox, y de su error,
porque el yerro del mayor,
sale mas, y suena mas.
El vassallo, es cosa clara,
como no importa que acierte,
aunque su yerro se advierte,
nadie en su yerro repara:
mas el Principe fiel;

como es relox singular;
si le ven desconcertar,
todos reparan en èl,
y así no muestro mi amor;
porque como Rey naci
fuera desconcierto en mi,
lo que en otros es valor.

Inf. Pues di, que piensas hacer;
si ella es ingrata contigo,
y èl alevoso conmigo?

Treb. En llegando lo à saber,
vengarme, y disimular.

Inf. Pues como lo has de inferir;
si ellos no lo han de decir,
ni tu lo has de adivinar?

Treb. Con un arbitrio excelente;
que oy tengo de ver logrado,
oyelo, que es estremado.

Inf. Ya le escucho atentamente.

Treb. Yo tengo en esta Floresta;
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad opuesta
con Sicilia, Chipre, y Afsia;
en la fabrica, y el modo,
porque le ha trazado todo
la Magica Sinestasia,
con tal arte en las labores,
que hay coches para las damas;
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, y olores.
Y para los Cavalleros,
ò amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos;
riesgos, batallas visiones,
Gigantes, Osos, Leones,
cuebas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor del jardin
tiene para averiguar,
si me ha podido engañar

Clorinda , que este es mi fin,
 es hecha con gran primor
 entre la texida alfombra
 de una fuente , que se nombra
 del defengaño de amor;
 porque en sus corrientes puras
 se miran de los amantes,
 ò las verdades constantes,
 ò las mentiras seguras.
 Y el galan que bebe de ella,
 à voces dice su dama
 quien es , y como se llama,
 y si trata de ofendella:
 y si es dama la que bebe,
 hace lo mismo tambien,
 diciendo el galan à quien
 paga el amor que le debe.
 En aqueste , pues , florido
 pensil de flores , y ramas,
 quantos galanes , y damas
 alumnos son de Cupido,
 han de entrar , y finalmente,
 entre sus bosques amenos,
 quando lo imaginen menos,
 han de beber de la fuente,
 para que el amante fino
 tenga en su amor premio igual,
 y el mudable , y desleal,
 castigo en su desatino:
 que si esto en el mundo huviera
 siempre que de amor se trata,
 ni la dama fuera ingrata,
 ni traydor el galàn faera.
 Mira aora si sabrè
 con cautela tan estraña,
 quando Clorinda me engaña,
 y quando me guarda fe.
Inf. Solo tu ingenio divino,
 que es como la luz del dia,
 para tu pena , y la mia,

hallàra tan buen camino.

Ya deseo ver la fuente,
 y en ella à Don Florisel.

Dent. Bret. Vulgarissimo tropel,
 y desmesurada gente,
 dexadme entrar. *Inf.* Pero quièn
 inquieta, turba, y altera
 el Palacio? *Treb.* Si la vista,
 que finge lo que desea,
 no me engaña, este es Breton,
 y traerà sin duda nuevas
 de Florisel , y Clorinda.

Inf. Pues mandas; pero ya entra.

Sale Bret. Haciendo primeramente
 dos cumplidas reverencias
 à vuestras dos Magestades,
 porque salga bien la cuenta;
 y luego besando quanto
 de los pies à la cabeza
 fuere besable , sin dar
 que decir à la modestia:
 digo , pues , que soy Breton,
 que me solté una Quaresma
 de la colacion de un Sastre,
 entre passas , y entre almendras,
 y sirvo al brabo, al galàn
 Don Florisel de Niquea,
 de Gentil-Hombre en la sala,
 de Maestresala en la mesa,
 de Escudero en la aventura,
 de Veedor en la despensa,
 de Lacayo en el palleo,
 de Bufon en la metienda,
 de Alcahuete en el estrado,
 y de Famulo en la Iglesia.
 Fueronse su hermana, y èl
 esta tarde à las riberas,
 y saliendo en haz , y en paz
 de consultar de una cueba.
 à Selenisa, y à Argante,

B

que

que son dos gentiles piezas,
 llegaron quatro Ministros,
 à agarrarlos con violencia
 de los pliegues, como si
 dos esportilleros fueran.
 Picòse la bella Infanta,
 y zàs à la chimenea,
 y al zaquizami del rostro,
 se le subió la pimienta
 à mi amo, y de la bayna
 sacando la de requiescant
 in pace, los hizo hacer
 su testamento por señas:
 decia Don Florisel:
 Mueran los cobardes, mueran,
 que à un Principe tan erguido
 le sobaxan, y zalean.
 Y ellos muy Alguacilados,
 resistencia, resistencia
 contra Trebacio, que manda,
 que los mateñ, ò los prendan.
 El entonces, mas compuesto
 que un Novicio entre dos dueñas,
 que los Trebacios obligan
 à lo que el hombre no piensa,
 dexando las cuchilladas,
 porque ya con la impaciencia
 se iba como canilla,
 y me mandò que viniera
 respaylando, como dicen,
 à besaros la correa,
 y à daros cuenta de todo,
 en señal de su obediencia.
 Con la qual por el caballo
 en la passada refiega
 tomò las de Villa-Diego,
 y el iñe à buscar es fuerza,
 con tu licencia, señor,
 y tambien con tu licencia,
 sin decir oste, ni moste

ni aora bien, que es la contera
 de todos los que se van,
 ni consentir que alla fuera
 me falgan acompañando,
 no, por vida de Lucela,
 que es una Infanta taymada;
 que me cose, y me remienda
 las camisas, y las bragas,
 haciendo otras dos gavetas,
 y sacando pies atrás,
 por no bolver la zaguera,
 me voy, me afafo, me escurro;
 y me parto de carrera;
 y porque no es paro mas,
 Dios guarde à vuestras Altezas;
 y à mas ver, de la Posada,
 Mayo dia de la fecha,
 año de et cetera dixi,
 Don Beltran de Francachela.

*Vase, y entran Don Florisel, y Clorinda,
 da, Lucela, y los Cavalleros.*

Treb. Breton ha dicho verdad,
 porque ya Falanges llega
 con los demás. *Fal.* Ya, señora:

Reg. Ya, soberana Princesa:-

Treb. De todo tengo noticia.

Inf. De todo me han dado cuenta:

Flor. Estàs bien en lo que digo? *à p.*

Clor. Si, mi bien, no tengas pena,
 que ya sè que hemos de hablarlos
 con equibocas respuestas
 en materias de su amor,
 y del nuestro, de manera,
 que ellos lo entiendan por sí,
 y por nosotros se entienda.

Flor. Así ha de ser. *Clor.* Pues descuida:

Inf. Florisel? *Treb.* Clorinda bella?

Inf. Parece que bienes triste.

Treb. Parece que estàs suspenso.

Flor. Vengo quexoso de vos.

Clor.

Clor. Traygo de vos una quexa.
Flor. Porque mi amor conociendo:-
Clor. Porque viendo mi firmeza:-
Flor. Quando de ser vuestro trato:-
Clor. Quando trato de ser vuestra:-
Flor. Me preadeis por fugitivo?

Clor. Me acusais de poco atenta?
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres verlo? pues atiende.
Flor. Quieres verlo?
 pues espera.

Enigma mi amor es , pero tan clara,
 que la pudiera penetrar qualquiera,
 si atentamente el corazon me viera,
 si à los ojos atento me miràra.
 No publico mi amor , y prenda cara,
 por tenermele todo acà en su esfera,
 porque si le dexàra salir fuera,
 sin el en cierto modo me quedàra:
 la causa de este amor està presente,
 ciego la adoro , y mudo la pretendo,
 vivo de amarla , y muero juntamente
 paga mi voluntad , y estoyla viendo,
 no lo puedo decir mas claramente,
 entiendame quien sabe que lo entiendo.

Clor. Presente tengo todo el bien que adoro;
 delante està de mi lo que mas quiero,
 mirando estoy la causa por quien muero,
 y viendo estoy el dueño por quien lloro.
 Aqui escucho la voz del que enamoro,
 y aqui gozo el amparo del que espero,
 por norte , por athlante , y por lucero
 de mi honor , de mi vida , y mi decoro:
 tengole amor , y callo recatada,
 voy à decirle , y cuerda me desiendo,
 digole en cifra , y dudo enamorada;
 esto sufro , esto passo , esto pretendo,
 todo lo he dicho yà , sin decir nada,
 entiendame quien sabe que le entiendo:

Inf. Es posible que tal oyga? *à p.*

Treb. Es posible que tal vea? *à p.*

Inf. Albricias, noble cuidado. *à p.*

Treb. Albricias, dichosa pena. *à p.*

Inf. Segun esto nuestras bodas

Don Florisel de Niquèa.

desde luego quedan hechas.
Treb. Nuestras bodas segun esso
 hechas desde luego quedan.
Clor. Solo resta un embarazo.
Flor. Solo un escrupulo queda.
Clor. Avisar de ello à mis deudos:
Flor. Dar à mis Vassallos cuenta.
Inf. Pues hay mas de que lo sepan?
Treb. Pues hay mas de que lo escrivas;
 y aguardemos la respuesta?
Flor. Pues con essa prevencion:-
Clor. Pues con essa diligencia:-
Flor. No havrà temor que recele:-
Clor. No havrà peligro que tema:-
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde està? *Flor.* Junto à mi:
Treb. Pues donde està? *Clor.* En mi presencia?
Flor. No digo verdad , Clorinda?
Clor. Florisel , no hablo de veras?
Flor. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se huelga.
Inf. Esto es amar con fortuna.
Treb. Esto es engañar con maña. *à p.*
Clor. Y esto es mentir con destreza *à p.*
Suena ruido de truenos, rayos, y agua.
 Pero què nuevo rumor
 en esta primera esfera,
 con lluvias , truenos , y rayos
 repentinamente suena?
Flor. Macilento el Sol , parece
 que parando su carrera,
 ò se sepulta en las nubes,
 ò se embebe en las tinieblas.
Inf. Todo este claro Orizonte,
 que recamado de estrellas,
 talamo fue de carmin,
 tumulto es ya de vayeta.
Treb. Por aquella parte el mar
 brama horrible , y por aquesta

Del Doctor Juan Perez de Montalvàn:

desploma el Austro las casás,
y arranca el Noto las puertas.

Fal. Què horror! *Rog.* Què affombro!

Luc. Què miedo!

Flor. Vernos podemos apenas!

Clor. Por effò me llego à ti.

Treb. Ya la niebla mas espesa
el Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.

Salz Breton.

Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil sea
de garavato. *Flor.* Es Breton?

Bret. Soy una lechuza ciega,
que à las lamparas me acojo.

Treb. Tu , que vienes de allà fuera,
sabes por dicha la causa
de esta terrible tormenta?

Bret. Y aun la he visto por mis ojos,
y passà de esta manera.

En esta selva hermosa de esmeralda,
à quien el Hemo sirve de guirnalda,
de todo el Orizonte,
de sombra el risco, de peñasco el monte,
de parpado el Oriente,
y de pestaña el Vestro corriente,
los pies apenas puse , quando , quando
la luz con la tiniebla va faltando,
de repente trocò los tornasoles
con pardos , y rapidos arreboles.
Vistieronse de luto las montañas,
desabrochò una nube sus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzaronse los rayos , y los truenos,
huyò el paxaro al nido,
buscò la cueva el bruto prevenido,
ajaronse las flores , y las mieffes,
temblaban en sus torres los cypreses,
cubrióse el ayre de un obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo.

Don Florisel de Niquèa:

y à diligencia de una nube fría;
 se introduxo la noche con el día:
 Suspendome mirando al nuevo modo;
 juntafe en una parte el horror todo,
 vase creciendo el humo , y la tiniebla;
 de vapor se hace niebla,
 de niebla à liga passa,
 de liga corre à massa,
 de massa à barro sube;
 de barro llega à nube;
 de nube à roca altiva;
 de roca à piedra viva;
 de piedra à metal duro;
 y de metal à torneado muro;
 para defensa de un jardín florido;
 que de repente apareció texido.
 Detras de esse jardín à breve espacio;
 un eminente se obtentò Palacio
 con sus columnas , torres , y cañales;
 ovalos , basas , frisos , pedestales,
 galerias , estancias , miradores,
 ventanas , chapiteles , corredores;
 quanto enseña la hermosa compostura;
 la Dorica , y Toscana Arquitectura.
 Llego à la puerta del pensil hibleo,
 con curioso desseo
 de ver aquella fabrica arrogante;
 y un horrible Gigante,
 èmulo de los montes , y las peñas;
 al passo me salió con estas señas.
 Los pies dos gruesos troncos,
 con diez rayzes en los dedos broncos;
 cada pierna una viga,
 con una piel de satyro por liga,
 el talle corpulento,
 con un boreas entero por aliento;
 dos arboles por brazos,
 por circulo una sierpe de tres lazos;
 por cayado un gran pino,
 por daga un corbo alfange damasquinò;

Del Doctor Juan Perez de Montalván:
 con que al Olympo amaga,
 que con tener diez palmos solo es daga;
 y en fin, tan dilatado el cuerpo, y talle,
 que la vista cansada de miralle,
 se contentò con ver donde empezaba,
 sin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo mirandome agarrado
 casi de aquel escollo organizado,
 que aun estando en cuclillas
 hablaba tu por tu con las cabrillas;
 y temiendo tambien, que si le hablàra;
 y supiera quien soy, se le antojara,
 sin reparar que estaba con calzones,
 comer una ensalada de Bretones.
 Sin velle, sin oille, sin miralle,
 atravesando selva, monte, y valle;
 dexo muros, jardin, palacio, y cueba;
 y parto como aquel que el diablo lleva;
 travesando, corriendo, y jadeando
 tropezando, cayendo, y levantando,
 à decitos, que al punto, y al instante.
 hagais una visita à este Gigante,
 que con los Cielos topa,
 y trata de comerse los por sopa.
 Y yo, si es menester que tambien vaya;
 para tenerle à raya,
 aunque un fracaso en la jornada espere,
 llevenme mil demonios si allà fuere.

Inf. Gran caso! *Clor.* Gran suceso!

Luc. Gran encanto!

Reg. Oy mi opinion he de hacer segura:

Flor. Oy tengo de probar esta ventura.

Treb. Sin duda este judin oy producido
 es aquel tantos años prometido
 de Sinestasia, solo con intento
 de provar el valor, y el ardimiento
 de los varones claros, y excelentes,
 con riesgos, y aventuras diferentes,
 y tambien de las damas la arrogancia,
 el honor, la virtud, y la constancia.



para.

Don Florisel de Niquèa.

para que cada qual conforme hiciere;
el premio de sus meritos espere;

Flor. Pues si es como lo dices,
què aguardamos? *Clor.* Pues si es asì;
què aguardas , que no vamos?

Treb. A llevar los galanes yo me obligo:

Inf. Y yo à las Damas, pues estàn conmigo:

Treb. Al Castillo encantado , Cavalleros,
à probar el valor de los aceros.

Inf. Al Castillo encantado, hermosas damas;
à probar la virtud de vuestras famas.

Todos. Ya te seguimos todos, y te oimos:

Todas. Ya todas te escuchamos, y seguimos:

*Entra Trebacio por una puerta , y tras èl los
Cavalleros , y por otra la Infanta con las da-
mas , y quedan Florisel , Clorinda , Breton,
y Lucela.*

Flor. No hay peligro, Clorinda, que me matè
con este escudo , que el piadoso Argante
me diò con tal virtud, que al brazo puesto,
pueda, en siendo el peligro manifesto,
si apretado me viere,
transformarme en la forma que quisiere;

Clor. Ni yo con esta vanda por divisa,
que me diò la discreta Selenisa,
para que nadie en los adversos casos
pueda llegar à mi con quatro passos.

Flor. Pues à Dios, no me tengan por cobardè;

Clor. El te libre , mi bien.

Flor. Y à ti te guarde. *Clor.* Què talle!

Flor. Què baldad! *Clor.* Què bizarrìa!

Bret. Què, se va? *Luc.* Què, te llaman?

Bret. Què, es de dia? *Flor.* Dame primero:;

Clor. Toma , si es la mano.

Bret. Señor, que hay Dios.

Luc. Señora , que es tu hermano:

Clor. O quien siempre mirandote estuviera!

Flor. O quien abeja de tus rosas fuera!

Bret. O quien se viera libre del Gigante!

Vanse.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan un clarin , y descubrese el Teatro de jardin , y una fuente en medio , y un Gigante vestido de yedra , y por baculo un pino.

Gig. Principes , y Cavalleros,
que de este encantado bosque
empredeis las aventuras,
y buscáis las ocasiones,
si presumis de atrevidos,
y si blasonáis de nobles,
con hombres en la Campaña,
y con damas en la Corte:
còmo à vuestros ojos , còmo
permitis , que os haga un hombre
el agravio mas terrible,
y la burla mas enorme?
Sandogomar aquel monstruo,
que es en cuerpo , y en facciones
un racional Pyrinèo,
y un animo de Horizonte,
con otros siete Gigantes,
que la Provincia del Norte,
ò erigió para obeliscos,
ò produjo para torres,
presas os lleva , ò robadas
las Princesas de mas nombre,
que estos jardines habitan
por huespedes de estas flores:
Yo que soy el atalaya
de aquella selva , por orden
de Sinestasia , lo he visto
desde aquellos alcornoques:
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño,
fantastico algun desorden,

escuchad los ecos tristes,
y los funestos clamores,
con que os llaman en su ayu la,
viendo el peligro que corren.

Dentr. Br. Cierrense todas las puertas,
no salgan estos traydores.

Inf. Floreisel. *Luc.* Breton. *Cl.* Esposo.

Tr. Al jardin. *Fa.* Al valle. *Fl.* Al monte.

Gig. Esto sí , campeones fuertes,
corred con plantas veloces,
mientras yo registro quanto
desde aqui passa en el Orbe.

Suena ruido de guerra , y sale Breton.

Bret. Tamañico vengo huyendo
de estos Gigantes disformes,
que con goticas narices
huelen de una legua à un hombre,
y como si fuera huevo,
en cascara se le forben,
con todas sus zarandajas;
mas para que no me topen,
y me saquen por la pinta,
à la sombra de este roble,
que me ha deparado el Cielo;

Ponese à los pies del Gigante:

contra estos fieros dragones
ferà esconderme acertado,
porque me dan trasudores
de muerte , solo en mirar
sus cataduras feroces;
pero aqui seguido estoy.

Gig. Quièn à los pies se me pone?

Hincafe de rodillas.

Bret. San Mamès , San Hilarion;
San Nicodemus , San Cosme,
San Protasio , San Panuncio,
San Agapito , San Jorge,
valedme en este conflicto.

Gig. Quièn eres? no te alborotes:

C

Bret.

Bret. Pues què me faltaba à mi,
si estuviera agil, y mobil,
para decirte quien soi? (bre,

Gig. No eres hombre? *Br.* No soy hom-
fino cabo de hombre, como
cabo de hacha.

Gig. Tu respondes con miedo.

Bret. Tengole grande,
juro à Dios, èl me perdone,
que le juro con mi boca
fucia. *Gig.* Y de esto no te corres?

Bret. Yo no, porque la verdad
es hija de Dios, y porque
los Lacayos ser gallinas
los viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el carar de lamparones.

Gig. No temas: piadoso foy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esto
ferè un Cesar, ferè un broncè.

Gig. Y à quien sirves? *Br.* A un orate,
que se viene à trôche, y moche
à meterse en estas cosas.

Gig. Còmo se llama de nombre?

Bret. Don Florisel de Niquea.

Gig. Pues còmo no le focorres,
quando contra los Gigantes
ves que intrepido se pone?

Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.

Gig. No sabes, que se han llevado
quantas damas de buen porte
hay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?

Bret. Nunca otra cosa nos falte;
plegue à Dios, que mas importe.

Gig. No eres inclinado à damas?

Bret. Sì, mas son las defazones
tantas. que un hombre padece

con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco estos señores:
porque si no huviera damas;
no se matàran los hombres
como unos mismos cochinos;
con perdon de quien me oyes
no tuvieran malos dias,
ni passaran malas noches,
no buscàran el regalo,
no prometieran el coche,
no fufieran al Barbero,
no se hicieran los vigotes;
no calzàran apretado,
no llevàran tropezones,
no batallàran con Sastres,
que mienten mas que catorcè.

Gig. Lindamente has discurrido.

Bret. Besòte entrambos talones,
por la merced que me haces,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia;
ò cortesano Cyclope:
aora me dexa ir, *à p.*
y me dà porque se apoye
qual que alhaja de importancia;
ò qual que diamante al tope.

Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones,
y en se de que esto es verdad;
aunque al hambre me provoques;
no he de comerte tan presto.

Bret. Llevente dos mil legiones *à pl*
de diablos quando tal hagas:
de esta vez pago el escote;
mas yo le darè si puedo
cantonada antes que tome
possession de mi assadura,

y dominó en mis pulmones,
 ò no serè yo Breton:
 segun esso te dispones
 à comerme alguna vez?
Gig. Ninguno havrà que lo ignore:
Bret. Y ha de ser crudo, ò assado?
 carnero verde, ò gigote?
 que me holgarè de saberlo,
 por estàr manido entonces.
Gig. Crudo. *Bret.* Jesus que mal gusto!
Gig. Pues por què?
Bret. Porque los boses
 echaràs, y las entrañas;
 si de essa suerte me comes.
Gig. Pues què puedo hacer de ti?
Bret. Un lindo pastel en bote,
 un guisado, un picadillo;
 ò comème con sus coles,
 su tocino, y sus garvanzos;
 que con esso, y mis calzones;
 haràs podrida una olla,
 que los perros no la arrostitren;
 y así eiperame un instante,
 mientras que traigo del monte
 verdura para la olla,
 porque mas bien se sazone.
Gig. Ya te aguardo. *Bret.* Y yo me subo
 mi passo entre passo, adonde
 no me alcances aunque quieras.
Va subiendo por el monte.
Gig. Viven los Cielos que corre:
Bret. Mamola, señor Gigante,
 aguardeme en pie à las doce
 un dia despues del Juicio,
 y me comerà en bodoques:
Gig. Luego te burlas de mi?
Bret. No me burlo, pero voyme:
Gig. Etou. em. *Bret.* De muy lexos:
Gig. Agua, dame. *Bret.* En una Torre.
Gig. Mada me. *Bret.* Si me hallas.

Gig. Comerete. *Bret.* Si me coges.
Gig. Tirarète aquesta peña.
Bret. Bolverete este alcornoque.
Gig. Eres un ruín. *Bret.* Tu un vergante:
Gig. Tu eres un mandria, un zote.
Bret. Tu un mandria desdichado,
Gig. Tu un Galfarron. *Br.* Tu un arr ope
Gig. Desesperado me voy.
Bret. Mas que vayas, y no tornes:
Gig. O quien bolviera à cogerte!
Bret. O quien te metàra à coces!
Entranse, y tocan una chirimia, y dice
dentro.
Treb. No te aprefures, traydor,
 y veràs quien es Trebacio.
Fal. Sangodomar, vete à espacio,
 y probaràs mi valor. *Van saliendo:*
Treb. No le he podido encontrar
 por diligencias que he hecho:
Espl. Para quedar satisfecho,
 basta salidle à buscar.
Art. Quando falta la ocasion;
 poco aprovecha el deseo.
Bret. Gracias à Dios, que me veo
 libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos, haveis
 encontrado à los Gigantes?
 pero ya con los semblantes
 mudamente respondeis.
 Y así, pues juntos estamos,
 (mudo me tiene el pesar) *à pe*
 antes que lleguen al mar,
 y de vista los perdamos,
 recorramos la Floresta,
 no digan que nos rendimos:
Fal. Todos tus passos seguimos:
 mas què novedad es esta?
Tocan un clarin, y sale con Florisela
Flor. Vuestra Magestad no estè
 por esso penoso, y rriste,

porque yá:- *Treb.* Di, què venciste?
Flor. De esta suerte lo dirè:
 Llegad todos, porque escriba
 la fama un hecho alentrado.

Dentro Clorinda.

Clor. Quien libertad nos ha dado,
 viva eternos años.

Tod. Viva.

*Tocan chirimías, y salen todos con tambo-
 lletes en las manos, y hacen reveren-
 cia à Trebacio.*

Treb. Solo falta en tanto bien,
 que nos cuentes el suceso.

Flor. Pues si falta solo esto,
 oye, y fabrasle tambien.

Treb. Ya un Emperador te espera.

Flor. Ya un Vassallo te obedece.

Treb. Solo es Rey quien lo merece.

Florif. Pues digo de esta manera.

De flores adornadas, y de rosas
 ocho pias hermosas,
 con aliño manchadas,
 y adrede sobre sano remendadas,
 que lo criado con arte, y diligencia;
 aun tie e en los defectos eminencia,
 una Carroza de marfil tiraban,
 que ocho enanos guiaban,
 practicos en las selvas, y en los montes;
 ya se llamen Aurigas, ò Faetontes
 de la lumbre mayor que el mundo goza;
 pues iban las que ves en la Carroza.
 Cercaban los estrivos Buefaldoro,
 Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
 Falmonte, Panastrol, y Garamantes;
 siete horribles Gigantes,
 de quien era caudillo, dueño, y cabo
 el gran Sangodomar, llamado el bravo;
 Iba un Leon delante corpulento,
 à quien yo, tan feroz, como bizarro;
 saliendo de repente à la ribera,
 el hilo le cortè de la carrera.
 Diò dos passos atrás, sacudiò el cuello;
 esguazò à remolinos el cabello,
 las guedexas rizò desmelenadas,
 empuñò à un tiempo diez espadas;
 hizo del besto encarrujada gola,
 azotò sus espaldas con la cola,
 abrió la boca, y enseñò por dientes

dos hileras de sierras diferentes.
Puse à sus garras el valiente escudo,
y à su boca las manos tan fañudo,
que las manos de dientes me sirvieron,
y en dos partes la boca le rompieron,
con que sus dientes dominè tyranos,
mordiendole los dientes con las manos.
Muerto el Leon , Falmonte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto à la redonda,
en una sima le arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Sangodogomar blandiendo fiero
una clava de acero:
mas huyendo el cuerpo , à pocos plazos;
cortè al cavallo de un revès los brazos,
con que hocicando , sin poder alzalle,
monte las ancas , y las crines valle,
rayò la tierra con la altiva fiente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano , y el Gigante en cuesta:
Echòse abaxo , y para mi le vino
tan descompuesto , que me abrió camino
para rajarle de una cuchillada
hasta el escarcelon la testa armada,
cayendose con publicos affombros
los pedazos sangrientos de los ombros;
y cada qual retandome à porfia
con sola media legua que tenia.
Viendo aquesto los cinco que quedaron;
el campo me dexaron;
y aunque seguí el alcance, y la conquista,
todos desaparecieron de mi vista,
porque casi una milla caminaban,
en cada passo que adelante daban.
Bolvi à buscar las damas cuidadoso,
y hallelas todas en el bosque umbroso,
de diversos afectos revestidas,

Don Florisel de Niquea:

unas turbadas , otras afligidas,
 ya la prision temiendo , y ya las bodas;
 desmayadas las mas , y hermosas todas:
 Lloraba Nise candidos albores,
 con tanta embidia de las roxas flores,
 que zelosas reñian,
 sobre apurar las perlas que cogian:
 por señas que un clavel que no alcanzaba
 à beber el aljofar , que sudaba,
 despeñado à su modo,
 por empinarle se arrancò del todo:
 Floralisa corria,
 y alzando las basquiñas , descubria
 sobre el zapato, que una flor dibuja,
 no sè que nacar que surgiò la aguja,
 que lo que mas melindiò el recato,
 lo suele dar un salto muy barato.
 Lucèla huia , suspiraba Aurora,
 y la Infanta su hermana , y mi señora
 à Clorinda miraba,
 que desmayada en su regazo estaba;
 tan hermosa , que el alma se corria
 de ver la poca falta que le hacia:
 porque aunque el alma es perfeccion de todo;
 es hermosa Clorinda , de tal modo,
 que el alma puede hacella
 mas sensitiva , pero no mas bella:
 pues quando 'un parafismo la desalma;
 se queda hermosa , y no lo sabe el alma;
 No pinto de la Infanta la hermosura,
 por no echar à perder con la pintura
 su deidad , que es delito
 reducir à pinceles lo infinito,
 quando mi afecto con su amor la copia;
 que es la pintura del amor mas propria;
 Triunfante al fin , solícito , y dichoso,
 con las señas llegu è de victorioso,
 hallaronse todas por el suelo,
 dieron gracias al Cielo:
 hicieronme mil honras , y favores;

passaron al jardin cogiendo flores,
la selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
à voces te llamamos,
oyes los ecos , llegas , y llegamos,
falgote al passo viendo que me llamas;
enseñote à las damas,
juzgaslas presas, veslas todas juntas,
el suceso preguntas:
eres mi Rey , pues que me tienes preso,
foy tu vassallo, digore el suceso,
perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.

Treb. En todo aciertas , Florisel valiente,
menos en una cosa solamente,
que es en llamarte aqui vassallo mio;
quando todo mi ser debo à tu brio;
porque quien llega à ser tan poderoso,
que ufano , liberal , y generoso
me dà lo que no tengo , y en un punto
passo por èl à vivo de difunto,
logro por èl mas gustoso empleo,
y hallo por èl mas feliz trofeo,
pues à Clorinda hallo,
mas viene à ser mi Rey , que mi vassallo.
Y así para pagarte
de esta lealtad , y amor alguna parte,
toma mi Cetro , toma mi Corona,
preside à mi persona,
disponde mis tesoros , manda , y rige,
determina , resuelve , ordena , elige,
oye , niega , consiente,
forma , revoca , anula:- finalmente
da la mano à Biana,
y yo tambien se la darè à tu hermana:
Con que vendrà à quedar para mas gloria
el amor con victoria,
la Infanta sospechosa,
Clorinda satisfecha,
cumpliendo vuestro intento,

Don Florisèl de Niquea:

tu libre , el Reyno en paz , y yo contento:

Flor. Sin alma estoy de oirlo solamente. *à p.*

Clor. De un hilo tengo el corazon pendiente. *à p.*

Treb. Què dices?

Flor. Gran señor , que es honra mia,
pero como te dixè el otro dia:-

Treb. Ha , si , no me acordaba,
que solo la respuesta se aguardaba
del de Dalmacia , y quierote de modo;
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma siente.

Inf. Aqui entra bien la prueba de la fuente. *à p.*

Treb. En esto mismo estaba yo pensando. *à p.*

Inf. Pues logra la ocasion , y aguarda el quando;

Flor. Beso tus pies.

Clor. Albricias , amor mio.

Flor. Muerto me vi.

Clor. Ya me faltaba el brio;

Flor. Viendome esclavo.

Clor. Viendome cautiva;

Flor. Mas ya refucitè.

Clor. Ya estoy con vida:

Inf. Serà rato gustoso , y sazonado. *à p.*

Treb. Y añade , que saldremos de un cuidado:

Buelvo à decir , que la respuesta espero;
pero entre tanto quiero,
por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino un amoroso;
y continuo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente;

que es juntamente estraña , y es segura:

Flor. Y còmo ha de probarse la aventura?

Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
asì el galan , como la dama bella.

Flor. Todos , señor , tu gusto pretendemos.

Clor. Y todos de la fuente beberemos.

Flor. Mas què mysterio tiene aquesta fuente?

Clor. Mas què virtud encierra su corriente?

Flor. Siendo cystal no mas.

Clor. Siendo agua clara,

Del Doct. Juan Perez de Montalvan.

Treb. Despues os lo dirè , que es cosa rara,
 venid aora , porque importa al caso,
 y en esse cenador de verde raso,
 que es bucaro encarnado de la Aurora,
 donde brinda los nectares que llora;
 obedientes , y mudos,
 las armas dexareis , y los escudos,
 y asimismo , vosotras , damas bellas;
 del Cielo flores , y del prado estrellas,
 de esas ventanas en los fixos marcos
 dexad las flores , y poned los arcos,
 que donde solo ha de reynar el gusto,
 no ha de haver ocasion del menor susto;
 y es uso , ceremonia , ley , y fuero
 llegar à estos crystales sin acero.

Flor. Ley es tu gusto de qualquier manera:

Clor. En todo he de asistir yo la primera.

Inf. Oy sabrè yo con verdad , si vivo , ò muero. *à p.*

Treb. Oy sabrè si me pagan lo que quiero. *à p.*

Flor. El corazon mil golpes me està dando. *à p.*

Clor. Sin saber la ocasion estoy temblando. *à p.*

Entranse todos , y queda Breton.

Br. Yo que estoy sin espada,
 porque en el monte la dexè colgada
 de un almendro , en camisa,
 por huir del Gigante mas aprisa;
 me quedo aqui confuso
 à pensar què virtud el Cielo puso
 en esta fuente fria?
 porque bebida el agua solo cria
 obas , sapos , zurrapas,
 sanguijuelas , mosquitos , gusarapas;
 catarros , romadizos , torozones,
 berros , berreras , ranas , camarones;
 didropeñas , pujos , resfriados,
 mal de madre , y dolores entripados;
 con mas ventosidad , y torvellinos,
 que una legion de guindas , y pepepinos:

Penese à un lado , y salen Cavalleros , y las

Damas sin armas.

D

Treb:

Treb. Esto contiene la fuente?

Inf. Esto la fuente declara.

Flor. Aquí acabò mi fortuna.

Clor. Aquí murió mi esperanza.

Treb. Lo que yo hiciera haràs tu.

Inf. Todos seguid mis pisadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, beben, y luego dicen.

Treb. Sola Clorinda en el mundo
por su hermosura, y sus gracias:-

Inf. Don Florisel solamente
por su valor, y su gala:-

Treb. Es dueño de mis sentidos:

Inf. Es de mis potencias alma.

Treb. Yo sè que paga tu amor.

Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llegan Don Florisel, y Clorinda.

Flor. Ya yo llego, aunque difunto.

Clor. Ya yo llego, aunque turbada:

Flor. Mas si yo no soy su hermano::

Clor. Mas si yo no soy su hermana::

Flor. Què riesgo corre mi honor?

Clor. En què peligra mi fama?

Flor. Bebo, y muera por constante.

Clor. Bebo, y muera por bizarra.

Flor. Yo adoro:: (golpe cruell!) à p.

Clor. Yo adoro:: (desdicha estraña!) à p.

Flor. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.

Bret. Aquí empieza la borrasca.

Inf. Còmo es esto? *Treb.* Còmo es esto?

Inf. No es tu hermano? (des:-

Treb. No es tu hermana? *Flo.* Si me atie-

Clor. Si me escuchas::

Treb. Calla. *Inf.* No me digas nada.

Treb. Que eres, Florisel, traydor.

Inf. Que eres, Clorinda, liviana.

Treb. Por esto lo resiltias?

Inf. Por esto lo dilatabas?

Treb. Pero yo me vengarè.

Inf. Mas yo tomarè venganza.

Treb. Porque los Cielos ofende.

Inf. Porque su sangre profana.

Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedla.

Flor. Primero irè por mis armas,
y veràs que no es muy facil. *vase.*

Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *vase.*

Treb. Yo te cortarè las alas.

Inf. Yo te atajarè los passos.

Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros aceros.

Inf. Seguid todas mis pisadas.

Aur. Ya prevenimos las flechas
para defender tu fama:

al arma contra Clorinda.

Treb. Contra Florisel al arma.

Tocan dentro, y vanse, y queda Bretóna.

Bret. No me he de mover de aquí,

si con preceptos, y leyes

me lo mandara el Soff,

y una carreta de Bueyes

viniera à tirar de mi;

porque en pependencias atroces;

fuera del ruido, y las voces,

lo que facan los sirvientes,

es de menos muchos dientes,

y demàs algunas coces.

Ya las damas, y barbados;

como estudiantes en viña, *tocan:*

andan todos baraxados,

buscando à la rebatiña

sus flechas, y sus terciados.

Y Florisel, y Clorinda,

èl valiente, y ella linda,

resisten el gran tumulto,

y andan con todos à bulto;

sin darseles una guinda.

Buelven à tocar, y sale Florisel.

Flor. Ahora, encantado escudo,

se ha de mostrar, se ha de ver

la virtud que puso en tí
 Argente, mi amigo fiel.
 El me dixo, que tenias
 poder, harto para hacer
 que se mudasse mi forma
 quando mé estuviera bien.
 Desuerte, que aunque me hablen,
 no me puedan conocer,
 mientras mi brazo rigiere
 la manija de tu arnés.
 Y así, pues viene tras mi
 todo el mundo, y si me ven,
 es fuerza matarme, quiero
 pues cosa tan facil es,
 en Trebacio convertirme,
 que es mi enemigo, y à quien
 han de respetar los mismos
 que me vienen à ofender.
 Embrazo, pues, el escudo,
 porque transformado en él,
 ni ellos tengan que dudar,
 ni yo tenga que temer.

Embraza el Escudo.

Bret. No estès hablando entre dientes,
 ni huyas de nadie, pues ves,
 que te guardo las espaldas;
 y si fuere menester
 al Emperador, y à quantos
 le acompañan, les darè,
 (como quieran recibirlos)
 muchísimos pantapiés.

Flor. Qué es, villano, lo q dices? *Buelve.*

Bret. Todo lo he echado à perder;
 vive Dios que era Trebacio
 el que Florisel pensè:
 digo que soy un tronera,
 un bufon, un bachillèr,
 un inocente, un panarra,
 un menguado, y un infiel,
 pues no sè lo que me digo.

Dent. Falang. Por aqui, por aqui fue.

Flor. Por mi lo dicen aora,
 del ardid me he de valer.
 Por seguir à mi enemigo
 no te mato hasta despues.

Bret. Escusalo si pudieres,
 que me haràs mucha merced.

Flor. Vassallos, vassallos, muera.

Bret. Muera, que muy justo es.

Flor. A tu amo. *Bret.* Y aun por esso: :

Sale Don Falanges.

Falang. Viste acafo à Florisel?

Flor. Aora yà por aqui.

Falang. Pues no se me irà por pies. *vase.*

Flor. A tu lado và Trebacio. *vase.*

Sale Rog. Y à tu lado và Rogel. *vase.*

Bret. Y à tus zancajos Breton,
 hecho un mismo Lucifer.

Sale Art. Y todos en tu defenfa. *vase.*

Sal. Treb. Bien haceis, pues que sabeis,
 que està en su prision mi vida,
 y en su pesar mi placer.

*Entranse, y sale Clorinda por un lado con
 una banda atravesada al cuerpo, y un
 arco, y carcax de flechas.*

Clor. Cuidadola del peligro
 de mi amado Florisel,
 aunque la vida aventure,
 vengo à buscarle por ver,
 ya que me es fuerza el morir;
 si puedo morir con él.

Sale Florisel por el otro lado con escudo.

Flor. Florisel và por allà,
 corred, y lo alcanzareis
 mientras yo busco à Clorinda,
 que huyò del bosque tambien:
 ninguno me ha conocido,
 lindamente me libè. *vase.*

Clor. Trebacio es este, que viene
 à buscarme, y à ofender

al que es absoluto dueño
de mi vida; y así, pues,
con esta encantada vanda
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar à mi,
como lo experimentè
aora quando la Infanta
me quiso en vano prender,
al passo le he de salir
por detrás deste laurèl,
y he de atravesarle el pecho
con aquesta flecha, que
ya tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.

Apunta la flecha, y dice dentro Florisel.

Flor. Vassallos, yo soy Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte, ingrato, has de ver,
porque viva esse que matas.

Tira, y sale Florisel herido.

Flor. Muerto estoy. *Clor.* Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay triste!
Sabes quien soy? *Clor.* Ya lo sè.

Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio, eres
mi enemigo? *Flor.* Engañaste.

Clor. Pues quien? *Flor.* Dexádo el escudo,
sin hablar te lo dirè,
porque un mortal para sí
no me dexa responder.

Dexa el escudo, y queda desmayado.

Clor. Valgame el Cielo! qué miro?
qué es lo que mis ojos ven?
à Florisel di la muerte,
que sin duda aquesto fue,
se transformò en su enemigo,
por librarse, que quien es
desdichado en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,

mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre que se os huye
en repetido tropèl,
falta os hace, buen remedio,
yo el pecho me romperè;
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo à ser,
solo le falta mudar
de sitio, de ella podreis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ò de una vez revivamos,
ò espiremos de una vez.
Ay de mi! selvas hermosas,
que os vestis de rosicler:
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez:
aves, que siempre cantais:
fuentes, que siempre correis:
hombres, que tratáis de amor,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna:
decidme si puede haver
amante tan desdichado,
ni tan infeliz muger?
aquí de mi sufrimiento;
y aquí, Cielos, de mi fe,
que contra tantas angustias
yo no me puedo valer;
que rompa el pecho un estoque;
que anude el cuello un cordel,
que abraze la encina un rayo,
que muerte un veneno dè,
que un susto quite la vida,
que arranque un ayre un cyprés,
y mate una fiebre, vaya,
que qualidad suya es,
y cumplen haciendo mal
con lo que deben hacer.
Pero que mate à su dueño

quien

quien era su vida, quien
 su vida solicitaba,
 cosas son para perder
 el juicio, que muchas cosas
 permite el Cielo tal vez,
 que no se pueden dexar
 de murmurar: Què os quitè
 yo la vida, dulce esposo?
 (ò pesia la mano, amen,
 que tal hizo! y pesia à ti,
 ò corazon descortès,
 que asì equivocaste el pulso,
 pudiendo con un bayben
 hacer que cesàra atrás!)
 mas podrasine responder,
 que tan entero tenias
 en tu esfera à Florisel,
 que no pudiste pensar
 quando blanco tuyo fue,
 que le quedasse otro bulto
 donde poderle ofender.
 Ojos, que aquesto mirais,
 diluvios tiernos verted
 de dolor, hasta que el pecho,
 que vive à mas no poder,
 ò se destile en jazmin,
 ò se desate en clavel.
 Mas no digo bien, sufid,
 y en vez de llorar, poned
 estorvos, cerrando el passo
 al crystal, porque se estè
 todo el dolor allà dentro,
 y no me diga despues
 el alma, que en cierto modo
 con el llanto me escusè
 la pena de estàr pensando
 siempre la pena, porque
 quien se acuerda de llorar,
 se olvida de padecer.
 Pero como, si es verdad,

Florisel, que muerto haveis,
 tengo voz para quearme,
 y ojos tengo para vèr?
 No haveis muerto, porque yo
 no havia de ser tan infiel,
 que me alentàra à vivir,
 si lo llegara à creer.
 Pues si vivo estais, señor;
 esperad, y llamarè
 quien os lleve (ay triste!) à donde
 mejor hospedado esteis,
 y donde pueda buscar
 en este hermoso vergèl
 quantas yervas den salud,
 para que vos la cobreis,
 aplicadas por remedio:
 ò qual Leon Albanès,
 que lame el cachorro infante
 para introducirle el sèr,
 à bramidos, à sollozos,
 del sueño os despertare,
 que os ocasionò mi mano
 piadosamente cruel.
 Y si nada de esto (ay Cielos!)
 me bastare, pues es ley
 que muera, señor, quien mata;
 y yo, señor, os matè;
 yo darè el pecho al puñal,
 yo darè el cuello al cordel,
 yo darè el labio al veneno,
 yo darè el hierro à los pies,
 yo darè el fuego à las manos,
 y yo el pecho me abrirè,
 sirviendole mi dolor
 de buril, y de cincel:
 porque muger que à su amante,
 aunque sea sin querer,
 matò ella misma, es ingrata,
 es gressera, es descortès,
 es aleve, y es traydora,



ni otro achaque ha menester
para morirte rabiando,
como yo despues lo harè,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel.
Que no es la vida, Cielos, para quien
sabe sentir, llorar, y padecer.

JORNADA TERCERA.

Sal'e Trebacio por una puerta, y la Infanta por otra, hablando sin verse.

Treb. Si tratáis de consolarme:-

Inf. Si tratáis de divertirme:-

Treb. Advertid que es alligirme:

Inf. Considerad que es matarme.

Treb. Porque viendo despreciarme:-

Inf. Porque viendo aborrecerme:

Treb. Servirà de enfadarme.

Inf. Servirà de desabrirme.

Treb. A ser cuerdo reducirme.

Inf. A ser piadosa moverme:

mas aqui Trebacio està.

Treb. Pero la Infanta està aqui.

Inf. Señor?

Treb. Hermana (ay de mi!)

Inf. Como de penas os và?

Treb. Siempre de un modo me irà,

mientras la muerte no dè

à un fiero traydor. *Inf.* No sè,

que hasta que llegue la hora

de matar à una traydora,

siempre de un modo estarè.

Treb. Ya tengo el medio mejor

para que à tu amor se rinda

Florisel, y de Clorinda

yo llegue al mayor favor

sin violencia, ni rigor.

Inf. De que modo? *Treb.* Solamente

con un engaño aparente;
que Sinestasia ha dispuesto.

Inf. Pues que aguardas? dilo presto.

Treb. Escuchame atentamente.

Primeramente supongo,
porque importa suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento

de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno;

hasta que en una enramada
de acbuchos, y de cedros,

bien curado, y mal herido
qual otro adonis Febeo,

le hallamos en el regazo

de la mas hermosa Venus;

que viò el mar en sus espumas;

que Chipre adorò en sus Templos.

Y supongo lo segundo,

que los dos al caso atentos,

sin prudencia, ni piedad,

(que no la tienen los zelos)

con el dolor del agravio,

con el golpe del desprecio,

con el peso de la injuria,

y con la fuerza del duelo,

tu atrevida, yo zeloso,

tu arrogante, yo soberbio;

tu despechada, yo altivo,

tu furiosa, yo sangriento,

tu con Clorinda arrestada,

yo con Florisel resuelto,

tu enarbolando la flecha,

y yo empuñando el acero,

para acabar con entrambos;

les embestimos à un tiempo.

Mas viendo yo que en Clorinda;

tu me passabas el pecho,

y tu en Florisel tambien,

que yo te mataba viendo,

yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos à estorvarnos
los golpes , y los deseos;
y à mas no poder, corteses,
ò por amor , ò por miedo,
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien , que à fuerza
de mi valor , y tu imperio,
hice à Florisel curar,
que se lo encarguè à Roberto,
que sanó de aquella herida,
que en una torre està puesto,
que tu à Clorinda prendiste,
que ellos torpemente ciegos
dicen que no son hermanos,
para disculpar su exceso:
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto
de medios , si puede ser
que los haya : Esto supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona haver te buelto
à referir lo que viste,
que aunque los dos lo sabemos,
es consuelo del achaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
rebolcarse en la memoria
de la misma pena , haciendo
dulce el dolor con la quexa:
que los males sin remedio,
ya que dichos no se curen,
tienen siempre por lo menos
alivio en su rebeldia,
y en su terquedad sosiego:
Viendo , pues , que porfiaban,
haciendo temor del hierro

Clorinda , y Don Florisel,
que matarlos no era acierto,
por interès de mi amor,
y que era fuerza viviendo,
que viviese mi esperanza
à la par de sus afectos,
les hice dar à entender,
que ella era muerta , y èl muerto,
para que desconfiasen
de bolver à verse , y luego
su amor mirando imposible,
favoreciesen el nuestro;
y para que no pudiesen
pensar que era fingimiento;
fino que à veïlo llegaron
ellos con sus ojos mesmos,
mandè hacer (escucha aora)
al mas critico Maestro,
que el arte practica culto,
(aunque entien Fideas, y Bredo;
Alcidemonte , Theodoro,
Lucio , Demosilio , y Lefvio)
dos imagenes , dos bultos,
dos efigies , dos diseños,
dos estatuas de entrambos,
ya difuntos , ya sangrientos;
tan parecidos en todo,
que aun yo quando à verlas llego;
con saber que es todo engaño,
casi engañado lo creo,
y viendo muerta à Clorinda;
de ser suyo desespero,
y à Florisel viendo helado,
me alborozo , porque pienso;
que es ir dando un passo mas,
tener un contrario menos.
Estas estatuas que digo,
las tengo en este aposento
en dos nichos divididas,
con sus guardas , y porteros,

que

que los abren quando i nporta,
 y quando yo les ordeno.
 Aqui, pues, hago que venga
 cada dia con secreto
 Florisel, y de Clorinda
 el cadaver mire atento,
 para que assi desconfie
 de gozar sus ojos bellos,
 y tenga por conveniencia
 ser tu esposo, y ser mi deudo;
 y enyendose Florisel,
 mando cerrar al momento
 aquel nincho, y se abre el otro,
 que de Florisel es centro,
 para que venga Clorinda,
 y su fin tragico viendo,
 de su hermosura me haga,
 por razon de estado, dueño.
 Ayer fue la vez primera
 que de esta suerte se vieron
 los dos amantes hermanos,
 y fueron los sentimientos,
 los suspiros, y sollozos,
 los afanes, los extremos,
 que de por sà cada uno::
 Mas aqui, hermana, lo dexo,
 porque al son de caxas roncadas,
 y tragicos instrumentos,
 atravieffa el corredor
 Florisel, triste, y suspenso,
 à vèr su muerta Diana.

Inf. Desde aqui verle podremos.
*Tocan caxas, y salen el Gigante, y
 Breton, y detrás Florisel vestido
 de negro, muy triste.*

Gig. No venis?

Bret. Solo en mirarle à p.
 como un azogado tiemblo:
 si señor. *Gig.* Pues caminad.

Flor. Vamos à morir deseos.

Buelvense à entrar.

Inf. Notable invencion ha sido!

Treb. No es posible que con esto
 dure pertinaz su amor.

Inf. Assi, Trebacio, lo entiendo,
 si con la razon se mide.

Treb. Ya Florisel entra dentro.

Inf. O què mal rato le espera!

Treb. Ya llega al tumulo negro,
 ya mira el Sol eclypsado,
 ya tiente el cadaver yerto,
 ya toca el marfil difunto,
 ya huele el clavel deshecho,
 ya llora sobre el sepulcro
 lagrimas de nieve, y fuego,
 que con amor no hay diamante
 que no se parta por medio;
 y finalmente, ya, pues,
 cierran los ministros fieros
 la hypocrita sepultura,
 y à pesar de sus afetos
 le buelven à la prision
 por un postigo encubierto;
 por dar lugar à Clorinda,
 que con los mismos extremos
 viene à vèr su muerto amante,
 puesto en los ojos un lienzo.

Inf. Lastima me dan sus penas,
 pero mi amor es primero.

*Tocan un Pifano, y sale Aurora, Flora,
 Lucela, y Clorinda de luto, y con
 un lienzo à los ojos.*

Aur. No me atrevo à consolarla:

Luc. Ni tiene su mal consuelo.

Clor. Solo quien sabe querer
 pondere mi sentimiento. *Entranse.*

Treb. Firme se està todavia.

Inf. Casaràse con el tiempo.

Treb. Mucho es su amor.

Inf. No hay amor

sin esperanza de premio.

Treb. Segun esto bien podrá
lograrle mi pensamiento.

Inf. Todo el porfiar lo acaba.

Treb. Pues , hermana , porfiemos.

Inf. Roca serè con mis penas:-

Treb. Monte serè con mis zelos:-

Inf. Hasta conseguir mi amor.

Treb. Hasta salir con mi intento.

Inf. Así à tu amor lo aseguro.

Treb. Así à tu amor lo prometo.

Inf. Prospera el Cielo tu vida.

Treb. Y guarde la tuya el Cielo.

*Vanse , y salen Lucela , y Breton rece-
landose.*

Bret. Viède alguno?

Luc. No lo sè.

Br. Vienes sola? *Luc.* Sola vengo.

Br. Pues di presto lo que quieres,
y si es posible muy quedo,
porque si juntos nos hallan,
la menor taxada , pienso
que serà la oreja. *Luc.* Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber:- llegate mas.

Br. Ya me llego. *Luc.* Què mysterio
en este aposento hay,
que cada vez que entra dentro
mi señora, se lamenta.

Bret. A mi señor esto mesmo
le ha sucedido , y de ti
esperaba yo saberlo.

Luc. Yo, aunque estoy con mi señora,
preguntarfele no puedo,
porque una dueña viuda,
punzon humano de lienzo,
y longaniza de farga,
que pua la conocieron
muchos en un puercoespín,
no dexa hablarla , diciendo,

que así lo manda la Infanta,
y se executa el precepto.

Bret. Pues yo , si no lo sabes,
por maza un Gigante tengo,
que anda siempre tras de mi
con tanto ojo , solo à efecto
de ver quanto digo , y hago,
y lo peor que hay en ello,
es , que ea estando con hambre,
ha de poner su puchero
conmigo , como si fuera
con dos libras de carnero.

Luc. Pues si esto temes, què aguardas;
que no lo escusas pudiendo?

Bret. No es tan facil como piensas.

Luc. Agassajale. *Bret.* Es bermejo.

Luc. Haye de èl. *Bret.* Alcanzarà ne:

Luc. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo mas que come:

Luc. Pegale estando durmiendo.

Bret. Es traycion , y soy galante:

Luc. Pues sacale cuerpo à cuerpo
al campo desafiado.

Bret. Este es punto, à lo que entiendo,
de mucha cuenta , y razon,
y así para mi no es bueno,
porque quien sale à reñir
(dexo aparte el mal exemplo,
y el haver excomunion,
que es muy catholico el miedo)
si huviera de atender solo
à estàr en angulo recto,
à moverse obliquamente,
à quedarfe de conuerso,
à dar con un vertical
con su contrario en el suelo,
vaya, aunque no es muy facil;
es solamente un intento,
y se puede conseguir
dando à diestro , y à siniestro:

mas haver de tener cuenta
un Christiano fuera de esto,
con guardar de su enemigo
un gaxnate descubierto,
una tetilla derecha,
y otros ducientos enredos;
no es cosa que puede hacerla
un hombre solo, ni ciento,
si son todos como yo:
(mas ay Jesus lo que veo!)

Luc. Qué ves?

Bret. No mas que al Gigante.

Luc. Pues à Dios, que no es bien hecho,
que me tope aqui.

Bret. Si es tal,
porque vea que me empleo
en una moza de partes. *Agarrala.*

Luc. Me agarras?

Bret. No fino huevos.

Luc. Pues infame:-

Bret. No des voces.

Luc. Eres:- *Bret.* Soy un majadero:

Sale el Gigante.

Gig. Qué es esto?

Luc. No vi tal fiereza. *à p:*

Bret. Nada, à fe de Cavallero:
con esta Princesa estaba
tus prendas encareciendo,
y el mucho amor que me tienes.

Gig. Aunque siempre que me acuerdo
de que una vez me burlaste,
me irrita, Breton, de nuevo,
gusto tanto de tus cosas,
que à perdonarte me esfuerzo:

Bret. Por tanto favor, Señor,
ambos pantufos te beso.

Gig. Y quien es aquesta Dama?

Luc. Apenas à hablar acierro. *à p.*

Bret. Una servidora tuya.

Luc. Sin duda has perdido el seso:

Bret. Llega, y mira lo que manda
el Señor Gigante, presto. *Llega:*

Luc. Criada soy de Clorinda.

Gig. Y fazonada en extremo.

Bret. Si te ha parecido bien,
y te gusta lo trigueño,
sirvete, señor, con ella.

Luc. Esto será si yo quiero.

Bret. Como es esto, mal hablada;
picara, deshonra buenos?
pues no os viene à vos muy ancho
que un Principe de este cuerpo,
de este porte, de este talle,
de este garvo, de este asseo,
se digne de vos? *Luc.* Rabiando
estoy de ver à este necio.

Bret. Vive Dios, que si no fuera
por no perder el respeto
al señor Gigante:- *Gig.* Tente
que este mugeril despego
no es culpa tuya, ignorancia
es de mis merecimientos.

Bret. Una gran demonstracion
no hago con ella por esto.

Gig. Claro està, que si supiera
lo que valgo, y lo que puedo;
y que si me enoja, à ella,
que es un atomo pequeño,
y à quantos la defendieren
en publico, y en secreto:-

Bret. Yo, señor, ya lo conozco.

Gig. Mas tened, que passos sienta, *Tocan*
y una caja destemplada
me avisa con tristes ecos,
que Clorinda sale aqui,
como otras veces lo ha hecho,
y así es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo,

en esta puerta de enfrente,
idos, ¡los al momento.

Bret. Tu esclavo soy. Luc. Y yo, y todo.
acà fuera nos veremos.

Bret. Allà fuera serè tuyo.

Gig. No os vais?

Los dos. Ya te obedecemos;

*Entranse los dos, y sale Clorinda de luto
al jon de una caja, y abrese un nicho
donde està una Estatua de
Florisel.*

Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo;
hasta ver, (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo à ver;
porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si à morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.

*Tira la cortina, y se descubre el bulto
de Florisel lleno de sangre, y ella se pone
un lienzo à los ojos, y sale Florisel
con el escudo.*

Gig. Quièn entra? Flor. Trebacio soy.

Gig. Todo lo has dicho con esto.

Flor. Vete, pues con tanto exceso
amando à Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
à verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
ò al verme se alentarà,
ò al verla me morirè.

*Descubrese otro nicho con otra mujer,
con los vestidos de Clorinda, ponese de
espaldas cada uno, Florisel
dexa el escudo.*

Clor. Segunda vez, fuerte esquivava
vengo à veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva;
porque es ya tan excesiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y àl ir à fer mi homicida,
le viene grande la vida,
y así matar me no sabe.

Flor. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me da, que la sobra ya:
mas pues el alma me dà,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.

Clor. Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro, porque mas dura,
que es estica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos espirasteis fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
sè mi fin, y no sè el quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga ya,
porque se mira penando.

Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma un aliento es,
aunque te aliento cortès,
ningun aliento te doy,

porque quando à darle voy,
 suspiro como te miro;
 y así el aliento retiro,
 y no consigo el intento,
 porque lo que nace aliento,
 muere en la boca suspiro:

Clor. Aora bien , señor , yo quiero
 morir de veros mortal,
 sirva al ansia de puñal,
 y el valor sirva de acero.

Flor. No he de morir , que si muero,
 por no sentir mi tristeza,
 pierdo ya el ver tu belleza,
 y es comodidad , no amor,
 por desmentirme un dolor,
 excusarme una fineza.

Clor. O , señor , lo que os dixera
 si la pena me dexàra,
 y pudiera quando hablàra
 deciros quanto quisiera!

Flor. Ay Clorinda, quien pudiera
 pintar mi tormento atroz!
 mas la voz es muy velez,
 una congoxa tan grave,
 que solo en una alma cabe,
 no se ha de dar à una voz.

Clor. Pero ya que no es posible:-

Flor. Mas ya que es dificultoso:-

Clor. Mi dolor decir penoso:-

Flor. Mi pena contar terrible:-

Clor. Con la voz, porque es sensible:-

Flor. Con el dolor , porque es poco:-

Clor. Quando estas cenizas toco:-

Flor. Quando idolatro estos huesos:-

Clor. Como gentil haga excelsos.

Flor. Tire piedras como loco,
 y al traydor que la matò:-

Clor. Y al que su homicida fue:-

Flor. Yo la sangre beberè.

Clor. Beberè la sangre yo.

Flor. Parece que respondiò.

Clor. Parece que hablan por èl.

Flor. Pues muera, muera el cruel:-

Clor. Pues à mis plantas se rinda:-

Flor. Quien diò la muerte à Clorinda:

Clor. Quien matò à Don Florisel.

Buenvense , y se ven.

Flor. Mas Cielos , què es lo que veos!

Clor. Mas Cielos , què es lo que miro!

Flor. No eres tu por quien suspiro?

Clor. No eres tu quien mas desco?

Flor. Florisel soy.

Clor. Yo lo creo,

que es tal tu galanteria,
 que viendo la pena mia,
 à fuerza de enamorado,
 despues de estàr enterrado,
 vendrà à hacerme compaña.

Flor. Y de ti què dirè yo
 si te miro aqui , y alli?

Clor. Que dos cuerpos tengo , si,
 que tengo dos almas , no,
 sino es que à mi se pasò
 la tuya desde tu muerte,
 porque al verte , y al quererte,
 tuviera por qualquier parte,
 dos almas para adorarte,
 y dos caras para verte.

Flor. Luego que vives es cierto?

Clor. Luego es cierto que estàs vivo?

Flor. Luego mintiò el hado esquivo?

Clor. Luego no es verdad que has

Flor. Ya lo miro. (muerto?)

Clor. Ya lo advierto.

Flor. Pues què aguardas, que los brazos
 no me das?

Clor. Aquestos brazos

aprietan nuestros amores,

como

como los nudos mejores,

como los mejores lazos:

y aora què hemos de hacer?

Flor. Salirnos de aqui al instante.

Clor. Y si lo estorva el Gigante?

Flor. Tomar de Trebacio el ser,
con que no havrà que temer.

Clor. Ya qualquier mal es pequeño.

Flor. Y mas quando en este empeño:-

Clor. Y mas quando en tal mejora:-

Flor. Vives tu , que eres mi Aurora.

Clor. Vives tu, que eres mi dueño. *Vanf.*

Sale el Gigante , y cierra los nichos.

Gig. Cerrar los sepulcros quiero,
pues ya Trebacio se vò,
y Clorinda no vendrà
sin orden fuya primero;
aunque ya menos fevero
el rostro Trebacio ofrece:
mas què ha de hacer quien padece,
si juzga muerto el galan,
y como dice el refian,
quien no parece , perece?

*Vase , y salen Florisel , y Clorinda,
Lucela , y Breton.*

Luc. Notable successo ha sido!

Bret. Como sucede despues.

Clor. Accion como tuya es.

Flor. El escudo me ha valido.

Clor. Si , mas de nada ha servido,
porque en las puettas no hay gente
que nos abra ; y si no miente
de mi recelo el temor,
àzia alli suena un rumor,
y àzia aqui una voz se sienta.

Bret. Si menos nos han echado

nuestra muerte serà cierta.

Flor. Lleguemos hasta la puerta
de aquel Castillo encantado.

Clor. En un padron tiene al lado
un letrero.

Flor. Leerle quiero
como cuerdo aventurero,
porque importarme podria:

Clor. Abrevia , pues por mi vida:

Flor. Pues assi dice el letrero:

Lee. *Qualquiera Cavallero , que quisiere satisfacer alguna deuda , y triunfar de sus enemigos , hallarà las puertas de el Castillo abiertas , donde podrà entrar con un Escudero solamente , advirtiendolo , que hay dentro muchos peligros , y aventuras ; pero saliendo y errecaor de todo , serà satisfecho de sus dudas y à pesar de los bades , tenrà à la dicta que le faltare.*

Flor. Esto escucho! yo he de entrar
por dar fin à mi cuidado.

Bret. Donde?

Flor. Al Castillo encantado.

Bret. Si , mas no podràs tornar:

Flor. Què importa , si à averiguar
entre sus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo,
arrestado , amante , y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo?

Bret. Para esto no es Breton,
ni lo ha de ser tu escudero:

Clor. Yo lo ferè , que te quiero
con verdad del corazon.

Flor. Bien se muestra en la ocasion:

Clor. Pues Florisel , què aguardamos?

Flor. Mientras que la buelta damos,
aqui los dos esperad.

Bret.

Don Florisel de Niquèa.

Bret. Hagafe tu voluntad,
como nosotros no vamos.

*Abrense las puertas , y entran los dos , y se
quedan Lucela , y Breton.*

Luc. Ya las puertas se abrieron sin tocarlas.

Bret. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.

Luc. Con què valor entraron en el duelo!

Bret. Què mucho , si èl es rayo , y ella Cielo,
èl por valiente , y ella por gallarda?

Dentro Florisel.

Flor. Por acà , por acà .

Luc. Mas si se apareciera de repente
el Gigante que tanto lisonjeas?

Bret. Antes ciegues , Lucela , que tal veas?
Quando ha de ser el dia , Cielo santo,
en que libre me vea de este encanto,
adonde estoy matido,
sin haverlo comido , ni bebido?

Luc. Si es la Infanta , y Trebacio , que informados
de que andamos , Breton , descarriados,
vienen en busca (ay tritel) de nosotros?

Bret. Mas que vengo à parar en quatro potros,
que me arrastren por montes , y cabernas,
hinchandome los brazos , y las piernas?

Dentro Rogero.

Rog. Passa al Castillo por aquella oya.

Bret. Esto es hecho , aqui fue Troya.

Luc. En fin , què hemos de hacer,
que à toda prisa la gente de acavallo se divisa?

Bret. Mas son de treinta mil sin las carrozas.

Luc. Dondè nos hemos de ir?

Bret. A los Infernos:
vete donde quisieres , enemiga,
y cada uno su fortuna siga,

quizas nos librarèmos de este modo.

Luc. Yo junto à esta muralla me acomodo.

Bret. Y yo en este rincon, que aunque es estrecho,
un Palacio muy grande se me ha hecho;
porque estoy embebido de manera,
que passarme en un dedal pudiera.

Tocan , y apartanse los dos , y dicen dentro:

Treb. Traycion en Palacio , Cevalleros.

Inf. A las Guardas prended.

Treb. Perdi la prenda de amor mas alta;

Inf. Huydse Florisel.

Treb. Clorinda falta.

Falang. Al arma toca.

Rog. Corré la ribera.

Trebac. Muera Don Florisel.

Inf. Clorinda muera.

Tocan chirimias , y salen todos:

Treb. Ya no ha de haver piedad ninguna;

Inf. Con su muerte haré buena mi fortuna;

Rog. No parece en todo el prado.

Falang. Parece que la tierra le ha tragado;
como suele los montes el vesubio.

Bret. Aora dà conmigo aqueste rubio;

Falang. Ya mejores nuevas darte espero;
porque à Breton he visto su escudero.

Rog. Y aqui:-

Treb. Llega , enemigo:

Luc. Aora este barbado dà conmigo;

Rog. Esta es Lucela.

Luc. Ya llegò mi hora;

Bret. Yo , señor:-

Luc. Yo , señora:-

Treb. Di aprisa:-

Inf. Di de presto:-

Treb. Lo que hay en esto;

Inf. Lo que sabes de esto;

Treb.

Don Florisel de Niquea.

Treb. O en un potro por cada coyuntura:-

Bret. Potrique? ya soy hecho una basura.

Inf. O en un tormento:-

Luc. Ay triste!

Treb. Diràs lo que encubriste:

Bret. Y si lo cuento todo en tu presencia?

Luc. Y si lo digo todo sin violencia?

Treb. Te hare favor.

Inf. Prometo perdonarte.

Bret. Pues oye aparte.

Luc. Pues escucha aparte.

Bret. Florisel en tu forma convertido,
con un magico escudo , que ha traído:-

Luc. Clorin la con la vanda por divisa,
que la diò la discreta Selenisa:-

Bret. Al Gigante engaño , que le guardaba:

Luc. Sin ser vista salió de donde estaba.

Bret. Tomò por su sagrado este Castilloy-

Luc. De eita muralla abrieron un portillo:-

Bret. Y zampose allà dentro en buen romance:

Luc. Y ella tras él , por no perder el lance.

Treb. No digas mas , Breton, yo te perdono.

Inf. Y yo , Lucela , tu lealtad abono.

Treb. Romped aora este Castillo fuerte,
y en viendo à Florisel , dadle la muerte:

Inf. Arrimad al Castillo una escalera,
y luego haced que mi enemiga muera:

*Suena musica dentro del Castillo , y todos se
admiran.*

Treb. Mas què musica es esta,
que en Cielo ha convertido la floresta?

Inf. Mas què sonoro acento
es el que ocupe la region del viento?

Dentro Don Florisel.

Flor. No te acobarde nada,
pues me vès con valor , y con espada,

y mas despues que se lo que he sabido.

Falang. Dentro parece que se siente ruido.

Rog. Aquí la voz de Florisel se escucha.

Inf. Poco es tu amor , ò tu paciència es mucha,
pues pudiendo prender tus enemigos,
dilasas mefurado los castigos.

Trebas. La Infanta dice bien , romped las puertas.

Sale Florisel , y Clorinda.

Flor. No ferà menester estando abiertas:

Oid , esperad , teneos ,
ninguno estas puertas toque ,
ninguno las puertas mueva ,
y tu , gran Príncipe ; oye.
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (erròse
la lengua) de tu justicia
ibamos huyendo entonces,
que no es bien quando te pido;
que tu piedad defazone,
y es menester que quien ruega,
sepa equivocar los nombres.
Este encantado Castillo,
que empinandose disforme;
son su turbante las nubes,
y es su cabeza esta torre,
detuvo un rato mis plantas
con grillos de admiraciones;
si bien luego de repente
bastarda trompa se oye,
que de un invencible aliento
repite à soplos las voces,
hiere ronca mis oídos,
divierte mis atenciones,
alborota el corazon,
y enciende el pecho en ardores.
Nuevo atrevido las plantas,
llego à sus puertas disforme,
y al querer entrar por ellas,

pensando hallarlas entonces
como de metal rebeldes,
se abrieron al primer golpe,
que à preceptos de valor
fuele ser cortès el bronce.
Apenas se abrieron , quando
à estorvar mis atenciones
de aquel Gigante sin vida,
saliò con alma una torre.
Era un monstruo , que barriendò
con alfombras de las flores,
à su aliento el Sol se empaña,
y à sus silvos tiembla el monte,
sierpe , cuya piel teñida
en verdinegras labores,
un brazo de mar parece,
que por nueva fenda corre
à quien las olas tuvieron
los crystales con verdores.
Ella , pues , contra mi vida,
con movimientos feroces,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena torpe,
y señalando en el ayre
de su cola los azotes,
furiosa me embiste ; y yo
en su pecho con mi estoque
le hallè la vida , que andaba
de miedo de mis rigores
buscando por donde huir,

y yo la enseñè por donde.
 Lleguè despues de mis dudas,
 à la vista de una torre,
 y al querer entrar , la vista
 embarga mis pies veloces:
 miro un padron , cuyas letras
 mordidò el cincel en el bronce,
 que en la pueſta eſtàn gravadas
 para que à todos informen.
 Leo el myſterioſo enigma,
 que dice en breues razones:
 El que tuviere valor
 aqueſta vocina toque,
 y entrarà à vèr à ſu padre
 ſi ſe atreviere: yo entonces
 tomè la vocina corba,
 que ſobre el padron, y ſobre
 las duras puertas pendia
 con dorados eslabones.
 Aplico el metal al labio,
 y apenas gime, y reſponde,
 quando repentinamente
 denegrido el Sol ſe pone,
 y en una cueba me hallè
 tan obſcura, que la noche
 es en ſu preſencia hermosa.
 Yo entonces, perdido el norte,
 penetro oſſado ſu abyſmo,
 y à pocos paſſos me pone
 la ceguedad de mis plantas,
 que ſin eleccion eſcogen
 en una fenda, que eſtaba
 al lado izquierdo, por donde
 fui determinando luces,
 que à lo lexos ſe conocen.
 Reportó un poco la viſta,
 requièro el tímido eſtoque,
 recojè el aliento al pecho,
 fixo las plantas inmobiles,
 ſuelto la viſta à la eſtancia,

y hallo en medio de ella (oye)
 de marmol , poſido , y jaſpe,
 con relieves , y labores,
 un ſepulcro que guarnecen
 dos piramides conformes;
 y abriendose (gran prodigio!)
 un yerto bulto , que eſconden
 ſe levanta , y animado:
 (preſtad aliento à mis voces)
 mancebo heroyco , me dixo,
 à quien los hados diſponen,
 que la voz del deſengaño
 en ſus verdores informe.
 Yo ſoy Amadis de Grecia,
 y tu generoſo joven,
 aunque te tiene por hijo
 del Gran Telemonio el Orbè;
 eres mi hijo , y Trebacio
 que mi hijo reconoce,
 es hijo de Telemonio,
 que ſaliendo de mi Cortè
 à una ſangrienta batalla,
 preñada en mis eſquadrones;
 Juba mi eſpoſa , y tu madre,
 iba afrentando los hombres.
 Y acaſo dandola el parto
 junto à las aguas ſalobres
 del Tanais , ſolo aſiſtida
 de una criada à las voces,
 al punto que tu naciste
 llegò un Leon , cuyo noble
 inſtituto , piadoſo , ò fino,
 en ſus brazos te recoge,
 y alhagandote , à rugidos
 ſe fue penetrando el monte:
 A las queſas de mi eſpoſa
 llegando algunos entonces
 de mis Soldados , ſiguieron
 la fiera , ſin que la topen;
 y yendo en ſu alcanze , hallaron

acaso en medio del bosque
 un recién nacido Infante
 junto à una matrona noble,
 y por engaño , ò consuelo,
 con disculpables rigores,
 robandole à Clorinda,
 que fue la muger que oyes,
 se le traxeron à fuerza,
 que el truco no reconoce:
 de suerte , que el que à mi esposa
 traxeron aquellos hombres,
 es Trebacio , y tu el robado
 del Rey de los brutos nobles:
 dixo , y bolviendo à apagar se
 los ya prestados albores,
 bolvió à callar para siempre
 en la paz que siempre goce:
 y yo aborto , mudo , y ciego,
 sin ver cómo , me hallè donde
 de mi asombro me despiertan
 tus amenazas , y voces.
 Ea , valiente Trebacio,
 no desatiendas , no borres,
 verdades , que el hado escribe
 con caracteres de horrores.
 De Telemonio eres hijo,
 Clorinda es tu hermana , apoyen
 su verdad este papel,
 y un lunar que tienes sobre
 el ombro izquierdo , heredado,
 para mas demonstraciones,
 de Telemonio tu padre,
 que el mio , que en paz repose,
 fue el Gran Amadis de Grecia,
 con que es fuerza que se nombre
 hermana mia Briana,
 y que por tal me perdone.
 Esta es mi historia , la tuya,
 los tuyos , y mis blasones,
 ignorados hasta aora,

y publicos ya en el Orbe:
 que yo , ò piadoso me escuches,
 ò el Reyno injusto me tomes,
 serè de Clorinda esclavo,
 aunque la muerte lo estorve;
 pues que un amor verdadero,
 que unió dos vidas conformes,
 està así unido en el alma,
 tan rebelde , y tan inmovil,
 que puede ser (ò Trebacio!)
 que penas , muertes , rigores,
 para sacarle de adentro,
 le rompan , hieran , y corten;
 mas no puede ser posible
 sacarle , aunque le destrocen;
 porque es caracter del alma,
 y no hay cosa que lo borre.

Treb. Quando no me hiciera fuerza
 la verdad de tus razones,
 que la verdad por sí sola
 se acredita , y se conoce;
 el amor que siempre tuve;
 pero casto , limpio , y noble;
 à Clorinda , me la hiciera;
 y así al punto darè orden,
 que la verdad se averigue,
 y fin otras dilaciones,
 trocando hermanas entrambos
 para querernos al doble,
 y tambien trocando Reynos,
 segun la ley lo dispone,
 yo me partirè à Niquèa,
 y tu , señor , en tu Corte
 gozaràs lo que es tan tuyo:

Flor. Con los brazos te responde
 la verdad de mi deseo.

Inf. Quién havrà que no se asombre?
 yo tambien digo lo mismo.

Clor. Y yo, si no por consorte,
 por hermana , de tus brazos

también espero favores.

Treb. Pues solemnicen tal dicha
con fiestas , y aclamaciones
mjs vassallos , y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerda del pobre
Breton?

Treb. Tendrás à Lucela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo , brinco , zapateo.
como no haya Gigantones.

Treb. Con que à la cèlebre Historia
de Florisel. fin se pone,
perdonando los defectos
del numen que la compone.

F I N.

Se hallará en Burgos , en la Imprenta de la Santa Iglesia,
con otros diferentes Titulos.